26 de octubre de 1879: el Batallón Atacama recibe su estandarte de combate

Rodrigo Zalaquett Fuente Alba

Profesor de Estado , Magister en Historia

Una petición formulada por los oficiales del Batallón Atacama expresaba el deseo de llevar al campo de batalla una bandera confeccionada por manos copiapinas:

> «Quisiéramos llevar a la pelea una bandera trabajada por manos copiapinas. Al contemplarla sentiríamos mayor valor, con solo recordar que en este símbolo que nos lleva al triunfo hubo una mano delicada, hubo un ser querido que trabajó».[13]

La petición encontró eco en el comandante Juan Martínez, quien planteó la iniciativa al intendente Guillermo Matta Goyenechea. Así nació el estandarte del Batallón Atacama, confeccionado por destacadas damas de la élite copiapina: Beatriz Matta, Luisa Manterola, Elena Salazar, Clarisa Manterola, Carlota Leinez, Margarita Meléndez de Mandiola, Filomena Picón de Garín y Petronila Saavedra de Merino.

El 14 de octubre de 1879, a bordo del transporte *Itata*, el Batallón Atacama N.º 1, integrado por 590 soldados y al mando del teniente coronel Juan Martínez, se embarcó en Caldera con destino a Antofagasta. Una vez allí, en una solemne ceremonia realizada en la plaza Colón, donde se concentraban cerca de ocho mil soldados del Ejército chileno, recibió el estandarte confeccionado por las damas copiapinas.

Durante el acto de entrega, el comandante Martínez expresó:

> «Este estandarte que en estos momentos se nos entrega simboliza y representa el honor de Chile y, sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama, que nos ha enviado. Espero que moriremos antes de permitir que esta enseña sagrada caiga en manos del enemigo y la profane (…) Ayudado por vosotros, juro defender con mi sangre y la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor».

De este modo, el Batallón Atacama, acantonado en Antofagasta, recibió finalmente el estandarte de combate que la comunidad copiapina había preparado para sus bravos soldados mineros. Como no fue posible entregarlo a tiempo en Caldera, la insignia

guerrera fue trasladada hasta Antofagasta por el edil Telesforo Mandiola, en representación del intendente de Atacama, don Guillermo Matta Goyenechea.

El estandarte, confeccionado por las damas copiapinas, presentaba un paño de color rojo oscuro o burdeos, con una estrella dorada en el centro. Según la tradición, se habría utilizado este color porque, en aquel momento, no había tela roja disponible en Copiapó, tonalidad que se asociaba con la infantería chilena.

Así, aquel estandarte se convirtió en un símbolo de la identidad y el compromiso de la provincia de Atacama con sus soldados, quienes partieron a la guerra llevando consigo no solo una enseña de combate, sino también el afecto y el orgullo de su tierra.